

Grandes y Pequeñas

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA ARMADA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Muchas de las consecuencias de la violencia armada (ya sean de tipo fisiológico, psicológico o social) afectan en forma específica y desproporcionada a niños y adolescentes, quienes se convierten en sus víctimas, testigos y autores. En el presente Capítulo se describen las consecuencias directas e indirectas de la violencia armada sobre niños y adolescentes, y se resalta la utilidad de las políticas y los programas de diseño y fortalecimiento de los mecanismos de lucha contra este fenómeno.

Consecuencias Directas e Indirectas

Las consecuencias directas de la violencia armada sobre niños y adolescentes incluyen la muerte, las lesiones y los traumas psicosociales. Si bien muchos pierden sus vidas en los conflictos armados, ya sea como combatientes o civiles, el número de niños y adolescentes heridos, discapacitados y traumatizados es mucho mayor.

Además de las consecuencias directas de la violencia armada, los niños y adolescentes son vulnerables a las consecuencias indirectas, como por ejemplo, cuando un miembro de la familia fallece o sufre de una lesión, cuando la familia debe mudarse, o cuando los servicios básicos sociales fallan. La violencia armada contribuye con el aumento de la pobreza, la desnutrición y la proliferación de enfermedades, generando así graves consecuencias a largo plazo sobre los niños y adolescentes.

La restricción del acceso y de la calidad de la educación constituye una de las principales consecuencias indirectas de la violencia armada en niños en edad escolar. Las escuelas generalmente cierran durante períodos de creciente inestabilidad o cuando se teme que los alumnos sean secuestrados o atacados mientras van a la escuela. Las infraestructuras escolares pueden ser objeto de ataques deliberados por razones políticas (por ejemplo, porque constituyen un recurso gubernamental y por lo tanto, son consideradas como un 'blanco fácil'), o incluso por razones prácticas. Además, pueden ser invadidas y utilizadas como base para los combatientes debido a que poseen instalaciones decentes, incluyendo baños y cocinas.

Los conflictos limitan también el acceso a los cuidados de salud. Las instalaciones sanitarias pueden ser el blanco de ataques. Los centros de salud que permanecen abiertos son a menudo saqueados, pierden a su personal o son obligados a cerrar, y en algunos casos la población no puede llegar a los centros que no cierran sus puertas debido a las restricciones de circulación. El deterioro de los servicios de salud tiene consecuencias sobre el desarrollo físico de los niños, y la ausencia de servicios de salud reproductiva afecta a niñas y mujeres jóvenes, en especial, a aquellas que están embarazadas o han sido violadas.

Evaluación de las Consecuencias

El presente Capítulo demuestra que si bien las consecuencias directas de la violencia armada son a menudo visibles y más fáciles de evaluar, la cuantificación de las consecuencias indirectas, incluyendo la escolarización interrumpida, enfermedades y desnutrición, es más difícil. Medir el alcance de estas consecuencias, que en algunos casos pueden ser duraderas o permanentes, implica ciertos desafíos de tipo conceptual, metodológico y práctico.

Si bien los adolescentes de sexo masculino y los hombres jóvenes constituyen la mayor parte de las víctimas directas de la violencia armada, los niños también pueden convertirse en



Un médico forense examina el cuerpo de uno de los cuatro niños acribillados mientras viajaban en autobús en Chamelecón, Honduras, Diciembre de 2004. © AFP



víctimas debido a ataques dirigidos a civiles o a su reclutamiento en grupos armados. Las niñas son particularmente vulnerables a la explotación sexual, incluyendo violaciones y esclavitud sexual. Más allá del trauma físico y emocional asociado, las violaciones pueden causar infecciones con VIH/SIDA o embarazos no deseados.

Cabe destacar que las consecuencias varían en función de la edad, el sexo, la cultura, así como la situación específica de los individuos, por lo que resulta importante que los investigadores tomen en cuenta nociones socialmente construidas de la niñez y la salud, incluyendo la salud mental, ya que éstas determinan la forma en la que las víctimas viven, perciben y expresan dichas consecuencias.

Resiliencia

El capítulo demuestra que, a pesar de su vulnerabilidad, los niños y jóvenes poseen una enorme resiliencia y una gran capacidad para sobrellevar los problemas. A pesar de que en algunos casos son víctimas pasivas, a menudo su relación con la violencia es más dinámica, y muchos perpetran actos de

violencia ya sea en forma voluntaria o bajo presión. Asimismo, los niños y jóvenes expuestos a la violencia armada demuestran a menudo un increíble valor y persistencia ante la adversidad. Muchos de los sobrevivientes se ven obligados a descubrir y desarrollar estrategias de supervivencia puestas a prueba en condiciones extremas, y muchos llevan sobre los hombros grandes responsabilidades, tales como ganarse la vida o cuidar a miembros de su familia.

Próximos pasos

Si bien algunos programas han sido diseñados para reducir las consecuencias de la violencia armada en niños y adolescentes, las lecciones aprendidas no han sido aprovechadas ni incorporadas sistemáticamente a los documentos sobre el tema. Por consiguiente, los expertos no han logrado llegar a un acuerdo sobre 'lo que realmente funciona'. Por ejemplo, en el área de la reintegración de los niños (en la que el mayor desafío consiste en suministrar asistencia inmediata a los ex-combatientes antes de que éstos se sientan atraídos por otro conflicto o empiecen a considerar la delincuencia como una estrategia de sustento), se han identificado algunas buenas prácticas potenciales en contextos específicos, pero la falta de evaluaciones sistemáticas sigue constituyendo un problema.

Se necesita más investigación para mejorar la comprensión general sobre el tema de la resiliencia y los factores individuales y contextuales implicados, así como para identificar las acciones necesarias para promover y fortalecer las estrategias de lucha. Gracias a la efectividad de las acciones tomadas, también se podría reducir el riesgo de perpetración de actos de violencia en un futuro y por lo tanto, limitar su potencial de transmisión intergeneracional. ■